

tribuyen hoy día, á cual mas, al aniquilamiento completo de nuestra Sociedad y á la final destruccion de la nacionalidad mexicana.

Conciudadanos: ¿qué entre éstos dos extremos no hay un termino medio racional y patriótico? ¿Qué entre el terrorismo revolucionario y el terrorismo reaccionario no hay un partido esencialmente nacional deseoso antes que todo de salvar á nuestra agonizante Sociedad?

Sí por cierto: y el dudarlo seria criminal, el dudarlo entrañaria el último grado de la desesperacion, el anonadamiento de nuestra entidad política y social.

Existe ese partido y lo forman todos los ciudadanos pacíficos que no aguijona un aspirantismo desmedido ni esa fiebre de adquisicion ilegal que se está desarrollando con tanta fuerza en la República: lo forman todos los ciudadanos cuya actividad fecunda y benéfica se hace sentir ya en la esfera mas alta de la Sociedad, ya en la de la mediocridad laboriosa, ya en los rangos de la clase proletaria: lo forma el gran elemento productor, el principio vital de la Nación y, siendo tributarios suyos la agricultura, la industria, el comercio y los demas ramos de prosperidad pública, comprende en sus filas á la gran mayoría del pueblo mexicano.

Ese partido pertenece pues, por simpatias ó por conveniencia, á la época presente de progresiva ilustracion y está pronto á volverse la base principal de nuestra Sociedad reformada.

Pero si existe en la República un partido tan poderoso, un partido que posee naturalmente

la fuerza moral y fisica de todos los demas, con escepcion de sus respectivos elementos exaltados, ¿como no domina la situacion? ¿cómo se deja avasallar sucesivamente por dos facciones que no cuentan con el apoyo de la mayoría de los ciudadanos?

Es porque la guerra civil remueve de tal manera á una nacion que la hez de la Sociedad se levanta á la superficie y comete, á la sombra de banderas políticas, abusos de todo género, intimidando por medio de su audacia y fuerza brutal á la gran mayoría de los ciudadanos pacíficos y beneméritos.

Terminada la guerra, éstos ciudadanos permanecen bajo la influencia de su primer terror y paralizan así todos los elementos de fuerza y accion que tienen á su alcance, porque ó no quieren filiarse á ninguno de los partidos extremos, ó no sienten en el presente estado de cosas un aliciente capaz de hacerles abandonar la causa que la suerte ó circunstancias anteriores les han hecho abrazar.

Para que esos poderosos elementos se pongan en movimiento, preciso es que lleguen á tener una bandera protectora, es decir, que lleguen á preponderar en la balanza política del país como preponderan en su balanza social. En otros términos, preciso es que se inaugure, bajo los auspicios de un gobierno fuerte y justiciero, el segundo período de la Revolucion, el de la Reeducacion social.

El Pasado está vencido y vencido sin remedio; la omnipotencia clerical y los fueros de

las clases privilegiadas no pueden resucitar.

La Revolucion ha demostrado su fuerza irresistible, pero tócale ahora demostrar que no deja esterilizar su victoria. Tócale, no decir, sino hacer palpar cuan benéfica es su influencia sobre la Sociedad, y para ésto necesita ofrecer garantías al partido vencido para que éste, protegido en sus legítimos intereses por los principios fundamentales de la misma Reforma, se acostumbre á considerarlos como un amparo contra el desórden y la arbitrariedad y prescinda de cifrar su única salvacion en la insurreccion armada.

A ésta obra magna de Reedificacion contribuiría la fraccion de nuestro clero verdaderamente cristiano que, en vez de excitar á sus ovejas á devorarse entre sí, está pronto á dar su vida por ellas.

A ésta obra contribuiría igualmente la fraccion del ejército que puede servir de base á su futura regeneracion y volverse, como en todos los demas países, el baluarte del honor nacional y de la integridad del suelo pátrio.

Y no se diga que éste sistema protector de la Revolucion triunfante representa aquel moderantismo que lo quiere todo y no quiere nada.

No Señores: éste sistema protector de la Revolucion es el que salvó á la Francia de las garras de la anarquía, es el que ha dado vida á los pueblos que la fiebre revolucionaria ha querido consumir.

¿Pretenderemos nosotros alcanzar un resultado parecido al de las naciones que la Reforma

ha regenerado, valiendonos para ello de medios diametralmente opuestos?

Nó por cierto: no podemos ser la escepcion de la humanidad; unas mismas causas tienen que producir efectos semejantes.

Al fenecer el período de la Destruccion, la Reforma tiene que inaugurar con actividad y energía el de la Reedificacion social so pena de desvirtuarse y comprometer su triunfo final.

Pronto cansa á los pueblos el republicanismo de Marat ó de Robespierre, paréceles mucho mas halagüeño el de los Girondinos, y parécenles tambien los trabajos del Consejo de Estado que dió á luz el Código Napoleon mas fecundos en resultados benéficos para las libertades y las garantías públicas, que la grito de los clubs y la efervescencia de las pasiones.

En el curso de las observaciones que hemos desarrollado bajo la inspiracion de los males presentes de la Pátria, nos ha cabido la triste suerte de derramar lágrimas amargas cuando nuestro corazon quisiera haberse entregado sin trabas al público y nacional regocijo.

Hemos manifestado el estado de nuestra Sociedad con relacion, tanto á sus antecedentes y analogías históricas, como á su presente malestar y necesaria salvacion.

Terminaremos invocando, en obsequio de la paz de la República y de la union entre sus hijos, el recuerdo mas grato de nuestras glorias nacionales, el de la consumacion

de la Independencia que empeña hoy día la gratitud de todo corazón mexicano.

En las filas del ejército trigarante, que hace cuarenta años entró á México, marchaban unos los caudillos que capitaneaba Guerrero y los que habían seguido la estrella de Iturbide. Es- trechábanse éstos mutuamente la mano y latían acordes sus corazones. En ese día glorioso y memorable, todos los Mexicanos, echando un velo sobre el Pasado y fijando el Porvenir á la sombra de las tres garantías, sofocaron su reciente enemistad bajo el manto augusto de la In- dependencia nacional.

Esperémos en el Todopoderoso que ésta in- teresante fracción de la humanidad, á la cual se ha dignado dar la pátria mas hermosa del Univer- so, no despreciará el magnánimo ejemplo que le dieron sus padres. Esperémos que, en vista de garantías generales y positivas que faciliten la unión y la acción de todos los Mexicanos en ob- sequio de su definitiva organizacion social, éstos echen el velo sobre un Pasado que no puede volver y fijen, á su vez, la vista en el Porvenir que, para México así como para las demas po- tencias del Orbe, será glorioso y risueño bajo la sombra protectora y fecundante de la Refor- ma nacional.—DIE.

BIBLIOTECA CENTRAL
U. A. N. L.